



Carlos Scolari, 2020.

Cultura Snack

Buenos Aires: La Marca Editora

ISBN 9789508893246

Sobre lo “intersticial”

La “Cultura Snack” es un modo de referirse al modo breve, fragmentario y fugaz que adquieren en la actualidad ciertas manifestaciones comunicacionales y culturales de la “nueva ecología mediática”. Como se anuncia en el “mini-prólogo”, este libro está “dedicado a los formatos breves de la comunicación mediática”. La mirada está puesta sobre lo *mini*.

La escritura fragmentaria y repleta de citas conforman una red de reenvíos intertextuales a los que el autor suele recurrir (véase por ejemplo *Media Evolution*, 2019). Por su parte, la lectura implica participar en una discusión o “conversación” con voces provenientes de distintas disciplinas y épocas variadas. Esta obra nos invita a descubrir un enorme “herbario mediático”, una colección de especímenes que conforman el ecosistema de los medios en la actualidad. Pero no es una simple descripción de “miniaturas” ya que el autor nos señala que cada muestra lleva en sí misma su historia, así como sus mutaciones, de este modo, describir a estos “nuevos formatos mediáticos” permite reconectar con sus antepasados. En este sentido, la lectura conlleva cierta emoción al hacer visibles relaciones, que, si bien están a cargo del autor, inevitablemente disparan en el lector múltiples recorridos y asociaciones vinculadas con la memoria individual y colectiva. De allí que podamos efectuar un recorrido no lineal, más parecido a la actividad de quien navega en la hipertextualidad que a quien sólo se limita a seguir un camino prefigurado.

“Cultura Snack” es el término que elige Scolari para referenciar el modo en que nos relacionamos con “las cosas del mundo”. Esta preocupación por *lo micro* y su pasaje a *lo macro*, está también presente en otros autores que estudian los fenómenos mediáticos, como José Luis Fernández y el nivel “meso” o Jose Van Dijck con la distinción en tres niveles para estudiar las plataformas. Según Scolari, al igual que la recursividad que encontramos en las estructuras fractales, en *lo micro* se reproducen las relaciones que encontramos a nivel *macro*. Los contenidos breves de nuestra cultura revelan modos de pensar, de leer, de escribir, de interactuar, de conocer, de expresarnos, en una temporalidad muy diferente a la de la generación de nuestros padres:

[...] los formatos breves se adaptan perfectamente a situaciones de acceso móvil y asincrónico de los contenidos. La cultura snack está diseñada para ser consumida en los intersticios de la cotidianeidad, en los momentos de pausa que dejan de serlo, en los tiempos muertos que ya no lo son. (p. 164)

Libre de prejuicios, se abordan “microcontenidos producidos en todo tipo de medios o plataformas de comunicación, ya sea de carácter comercial o amateur”. En este sentido el autor afirma que este libro es “transmedia”. Incluye tanto “un aforismo de Voltaire” como “un twit de Donald Trump”, de ahí que además sea catalogado como un libro “transgénero”.

No obstante, la posibilidad de no linealidad en la lectura, el libro presenta una estructura que permite desarrollar con orden la complejidad de los temas propuestos. Los dos primeros capítulos son los que más valoramos aquellos que esperamos ciertas definiciones conceptuales. En el primero se define y desarrolla la micrología, como la disciplina que estudia lo micro:

micrología. Del griego *micro* (pequeño) y *logos* (palabra, estudio, tratado), más el sufijo *-ia* (acción, cualidad). Estudio de las cosas muy pequeñas, que no pueden verse a simple vista. (p. 21).

Una serie de microrepresentaciones ilustran este universo como los *penjing* o “paisajes en vasija” de la antigüedad oriental, los microjardines o *Handsteins* de los artesanos o coleccionistas alemanes del siglo XVI, “maquetas”, “casas de muñecas” europeas del siglo XVII hasta *El Aleph* de Borges.

Ya con la atención puesta en las miniaturas, en el segundo capítulo, nos adentramos específicamente en la micrología mediática como “un campo de estudio inexplorado”:

micromediología. Del griego *micro* (pequeño), *mesos* (medio) y *logos* (palabra, estudio tratado). Disciplina que estudia los contenidos breves, los dispositivos mediáticos de reducidas dimensiones y otros fenómenos vinculados al carácter efímero y fragmentario que suelen asumir los procesos de comunicación. (p. 45)

Es interesante subrayar aquí que los objetos que analiza esta disciplina se vinculan con sus antepasados no de manera lineal sino en forma de red: “La historia de la humanidad está sembrada de pequeñas piezas mediáticas que esconden grandes significados.” Y son estos entramados lo que habilitan hoy la existencia de la cultura snack, a esos “bocaditos mediáticos”, que caracterizan una forma de vida.

A partir del capítulo 3 hasta el 7 se efectúa el mapeo de los nuevos formatos mediáticos, los periodísticos, los que circulan por las redes digitales, la microficción, las nuevas formas de escritura como el microblogging, microtextos audiovisuales (videoclips, recaps, etc.), y otros formatos considerados “poco relevantes para la mirada académica” como microcómic, microteatro o miniinfografías.

El último capítulo queda como corolario para sintetizar las principales características de la cultura snack (“en 10 píldoras”): Brevedad, Miniaturización, Fugacidad, Fragmentación, Viralidad, Remixabilidad, Intoxicación, Movilidad, Aceleración y Afterpost.

Contenidos “intersticiales” que expresan transformaciones y retomas que refieren a fenómenos más grandes. O en las palabras que Scolari toma de Roberto Igarza:

Microguiones, microestructuras, microcontenidos. La duración de los intercambios simbólicos se reduce. La duración de los contenidos disminuye. El ocio se consume en pequeñas píldoras de fruición, brevedades que pueden disfrutarse en los microespacios que dejan las actividades laborales o en los fragmentos de dedicación ociosa que el usuario se adjudica durante los desplazamientos o en su tiempo libre en el lugar. Todos los contenidos tienden a ser microcontenidos, unidades semánticas que pueden eslabonarse o no y que permiten “emocionarse” en un tiempo escaso, un tiempo intersticial. **Roberto Igarza**, *Burbujas de ocio* (citado por Scolari, p. 16)

El cierre de esta obra es una apertura. En el “Epílogo” el autor reflexiona sobre la velocidad de los intercambios y lo imprevisible e inestable que se tornan las relaciones entre “actores, textos, tecnologías y prácticas” y así, como al pasar, nos propone el paso de la *metáfora líquida* a la *metáfora gaseosa* para describir las dinámicas que hoy produce la cultura snack:

La metáfora líquida, con todo el respeto que le merece al autor el señor Bauman, ya no basta: los nanocontenidos salen disparados como moléculas en estado gaseoso y chocan entre sí formando una interminable carambola textual. (p. 183)

Y son estas pequeñas transformaciones las que pueden tener consecuencias inesperadas en la cultura. El pasado y el presente se conjugan para proveer de nuevas perspectivas a las investigaciones que se centran en las producciones mediáticas. La incertidumbre y la impredecibilidad siempre nos enfrentan, en palabras de Eliseo Verón, a “sistemas alejados del equilibrio”, o en palabras de Scolari al “estado de turbulencia”.

Los bárbaros están aquí. La mutación ya llegó y, como una pesadilla radioactiva, se ha infiltrado en las casas, escuelas y ciudades. No sirve de nada acumular botellas de agua mineral o libros impresos: nada volverá a ser como antes. (p. 171)

Laura A. Iribarren

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBACYT *Retomas discursivas en tiempos de convergencia: producción, circulación, consumo.*
27/02/2022